

DESPEGUE, EXPANSIÓN, CRISIS Y RECONVERSIÓN (1860-2000). LA VIDA DEL EJE INDUSTRIAL VERTEBRADO POR LA RÍA DE BILBAO

SUSANA SERRANO

Colaboradora de Investigación del Departamento de Historia Contemporánea
Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

ABSTRACT

La Ría de Bilbao, epicentro de la moderna industrialización vasca que arrancó en el último cuarto del siglo XIX, ha vivido a lo largo de cien años el despegue, la expansión, la crisis y la reconversión de su industria, pilar básico en el seno de la economía regional. Las consecuencias de la quiebra del modelo económico basado en la industria se han manifestado a nivel mundial, si bien han afectado con mayor dureza y gravedad a las viejas regiones industrializadas que, como la Ría, se habían caracterizado por su larga tradición y fuerte especialización en sectores básicos (siderurgia, construcción naval, metalurgia, etc.). El cierre de empresas y el desempleo fueron contestados socialmente y se hicieron presentes los desequilibrios territoriales. Pese a la reestructuración económica y a la reconversión industrial acometida, aún quedan problemas por resolver; el paro es el más preocupante de ellos. Dicho proceso, complejo y heterogéneo desde las más diversas perspectivas, no debe ser valorado bajo la concepción de un modelo único, de ahí la investigación presente.

■ *Bizkaiko Itsasadarra, XIX. mendearen azkeneko laurdenean abiatu zen euskal industrializazioaren erdigunea dena, bere industriaren, lurraldeko ekonomiaren funtsezko zutabe izan denaren, abioa, hedapena, krisia eta birmoldaketa ezagutu ditu ehun urtean zehar. Industria oinarri duten eredu ekonomikoaren porrotak izan dituen ondorioak mundu osoan azaldu dira, baina gogorrago eta larriago astindu ditu tradizio handiko lurralde industrializatuak; izan ere, Bilboko Itsasadarraren ezaugarriak behinena ondokoa da: oinarrizko sektoreetan urte askotan izan duen tradizio luzea eta erabateko espezializazioa (siderurgia, ontzigintza, metalurgia etab.). Enpresen itxierak eta langabeziak erantzun gogorra jaso zuten gizartean, eta lurraldeen arteko desorekak azaleratu ziren nonahi. Berregituraketa ekonomikoa eta industri birmoldaketa abiarazi arren, oraindik ere badira konpondu beharreko arazoak, eta langabezia da horietarik kezkarriena. Prozesu hori, hainbat ikuspegitik begiratuta konplexua eta heterogeneoa izaki, ezin daiteke eredu bakarretik aztertu; hori da, izan ere, oraingo ikerketaren arrazoia.*

■ *Throughout a century, the Bilbao Estuary, known as »la Ría de Bilbao«, has experienced periods of boost, expansion, crisis and rationalization of its industry, the base of the region's economy. La Ría was the epicentre of the modern industrialization process, which started in the Basque Country at the last quarter of the 18th century. The consequences of the collapse of the economic model based on industry have been felt all around the world. However, the old industrialized regions, such as la Ría, have been the worst-off, due to their long tradition and high specialization in the basic sectors, i.e. iron and steel industry, shipbuilding, metallurgy, etc. The closing of firms and unemployment provoked social response and territorial imbalance became noticeable. Despite the restructuring of the economy and the industrial rationalization, some problems still remain to be resolved, unemployment being the most worrying of all. This complex and most heterogeneous process should not be considered under the conception of an only model. Therein lies the raison d'être of this research.*

A inicios del XIX tocaba a su fin el tradicional sistema económico del País Vasco, con el declinar de sus dos pilares básicos, el comercio y la industria siderúrgica desarrollada en las ya obsoletas ferrerías. Tras un período de inestabilidad, en el que al tiempo que iban desapareciendo algunas de las viejas unidades productivas emergían ciertas alternativas renovadoras, arrancó un proceso de modernización que vería finalmente consolidar un nuevo modelo económico, aquel que tendría a la industria, en el caso vasco a la industria siderometalúrgica, como soporte estructural. El cambio supuso también asumir nuevas fórmulas productivas, la introducción de la concepción de la organización empresarial, así como del trabajo asalariado, la movilización de amplios volúmenes de capital y la aplicación de modernas tecnologías importadas de Europa. Podríamos ir más allá incluso, pero no ha lugar.

Cien años después, al filo del último cuarto del siglo XX, la historia se repetía, el modelo imperante se mostraba agotado, quedaba anticuado y, una vez más, resurgía el ciclo de la renovación, del cambio. Próximos a la inauguración del III Milenio, tras devaneos y titubeos, se imponía ya un nuevo orden mundial, un nuevo sistema económico en el que el sector terciario había tomado el relevo de la industria, mientras que ésta había tenido que acometer una dura reconversión y reestructuración. Las viejas áreas industrializadas, de larga tradición y fuerte especialización en sectores básicos (siderurgia, construcción naval, metalurgia, etc.), han vivido las consecuencias del proceso con especial gravedad, factor territorial que no se nos debe escapar, máxime cuando es preciso entender que se trata de un proceso complejo y heterogéneo desde sus más diversas perspectivas y que, por tanto, no puede contemplarse bajo el prisma de un modelo único. La Ría de Bilbao será nuestro mejor laboratorio de investigación.

I. La quiebra del sistema económico tradicional.

Crisis y desindustrialización en el primer tercio del XIX

Al finalizar el siglo XVIII, la siderurgia tradicional constituía el pilar de la economía vizcaína. No se manifestaba así, con tanta rotundidad, en Guipúzcoa y menos aún en Álava, donde apenas era perceptible. Primacía siderúrgica de Bizkaia que corroboran los datos que se desprendían del reparto sectorial del Producto Bruto: 15.400.000 rs. procedentes del Producto siderúrgico y 11.500.000 rs. del Producto agrícola; en Guipúzcoa la distribución era de 7.050.000 rs. y

13.200.000 rs., y en Álava de 900.000 rs. y 20.200.000 rs., respectivamente en ambos casos¹. Las cifras hablan por sí mismas.

Sin embargo, esta industria siderúrgica tradicional derivaría hacia su declive durante el primer tercio del XIX. Diversos factores condujeron a un proceso de desindustrialización que, a la vez que auguraba el fin de las viejas prácticas industriales, vería poner en marcha ciertas iniciativas de signo renovador. Entre aquellos, la obsolescencia de las herrerías vascas, muchas de las cuales derivaron hacia su cierre por improductivas, la pérdida del monopolio de los mercados coloniales ante la liberalización de los mismos, la falta de competitividad de los productos manufacturados vascos en los mercados europeos debido a la modernización de la industria acometida ya en diversos países del viejo continente, la inestabilidad reinante derivada de los conflictos bélicos, externos e internos, que tuvieron lugar a lo largo del primer tercio de la centuria decimonónica, los elevados derechos impuestos a la introducción del hierro vasco en el resto de España, que ascendían a un 10-27% en torno a 1820²,... en definitiva, toda esa serie de circunstancias que rodearon a los años de revolución y cambio en el transcurso del XIX.

Coetáneos de la época veían llegado el momento de asumir el reto de la renovación, una vez visto el declinar de las bases del sistema económico tradicional vasco, el comercio y la industria ferrona.

Debemos ser francos y leales en manifestar nuestra opinión, siquiera experimentamos el más amargo pesar al consignarla. Bilbao está en uno de aquellos periodos críticos para los pueblos. Ha padecido muchas, muy agudas y recientes enfermedades y puede caer, antes de acabar su convalecencia, en un mortal marasmo. Tal vez ha de menester cambiar de aire y de alimento; de sistema completo de vida, juzgando lejano el día en que se le restituyen sin ninguna cortapisa las franquicias mercantiles de que gozaba, y temiendo aún en el caso de obtener este triunfo apetecido, le será imposible recuperar cumplidamente sus perdidas fuerzas y esplendor. No les falta es cierto a sus hijos ni actividad, ni inteligencia, ni osadía, para acometer nuevas y arduas empresas, para lanzarse en vías desusadas y seguir las con tesón y perseverancia, sin amilanarse por contratiempos y reveses a su previsión difíciles de esconderse³.

Un juicio de valor, el de F. Hormaeche, al analizar la realidad territorial de Bilbao, puntero centro comercial, de elevado grado de internacionalización como

¹ GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1988): «La modernización de la economía vasca (1876-1973)». En: *II Congreso Mundial Vasco Economía y conflictividad social (siglos XIX-XX)*. Tomo V; p. 5.

² AGIRREAZKUENAGA, J. (1987): *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un Estado emergente*. p. 115. U.P.V./E.H.U.

³ HORMAECHÉ, F. (1844): *Viaje pintoresco a las Provincias Vascongadas. Obra destinada a dar a conocer su historia y sus principales vistas, monumentos y antigüedades, etc. en láminas litografiadas copiadas al daguerreotipo y del natural*; p. 87. Juan E. Delmas. Bilbao.

Tabla 1. Producción media anual, por quinquenios, de mineral de hierro en España.

Provincias	1861/65		1866/70		1871/75		1876/80		1881/85	
	tons.	%	tons.	%	tons.	%	tons.	%	tons.	%
Bizkaia	81.776	40,45	159.055	50,72	243.720	39,79	1.144.927	67,44	3.329.231	80,82
Oviedo	29.440	14,56	38.420	12,25	54.197	8,86	37.020	2,18	47.200	1,15
Santander			40.488	12,91	56.929	9,29	75.539	4,45	122.861	2,98
Málaga			11.487	3,66	42.771	6,98	29.778	1,75	57.301	1,39
Murcia			11.543	3,68	102.766	16,78	291.446	17,17	480.960	11,68
Almería			10.207	3,25	60.041	9,80	88.548	5,22	52.786	1,28
Guipúzcoa			11.619	3,70	20.960	3,42	12.595	0,74	3.967	0,10
Sevilla					7.318	1,19	3.334	0,20	2.840	0,07
Lugo	—		—		—		—		—	
Granada	—		—		—		—		—	
Teruel	—		—		—		—		—	
Huelva	—		—		—		—		—	
Guadalajara	—		—		—		—		—	
Varios	90.970	44,99	30.801	9,83	23.828	3,89	14.583	0,85	21.994	0,53
Total	202.186	100	313.620	100	612.530	100	1.697.750	100	4.119.160	100

Fuente: GONZÁLEZ PORTILLA, M. *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*. San Sebastián: L. Haranburu editor, 1981; vol. I, p. 53.

había sido hasta la fecha. Pese a la achacosa «salud» del mismo, despuntaron en el entorno bilbaíno ciertas iniciativas industriales de carácter innovador que, sin embargo, no en todos los casos dieron resultados fructíferos. Al referente indiscutible de la modernización siderúrgica vizcaína, como lo fue *Santa Ana de Bolueta* (1841), precursora en su campo, se sumaron otros establecimientos que planteaban ya el relevo de las viejas instalaciones protoindustriales. La fundición de Mr. Dupont, del belga J. Leloup, de Joaquín Mazarredo, Tomás Sagarduy y Legorge, las fábricas de puntas de Sarachu y Domingo Borda, la de clavos de Domingo Jaúregui y el taller de catres de hierro de Francisco Sorcach⁴ convertían al centro bilbaíno en el foco de la renovación industrial emprendida. Pero, aún así, ni tan siquiera la propia *Santa Ana* representaba la revolución técnica que la Europa de la vanguardia económica había practicado ya, pues en sus primeros

⁴ AGIRREAZKUENAGA, J. (1987): *Vizcaya en el siglo XIX ...*, op. cit., p. 128.

años de vida se dedicó tan sólo a la segunda fusión, para lo cual utilizaba lingote local y británico, y en cuanto al alto horno que inauguraba en 1848, el pionero de esta naturaleza en Bizkaia, éste era aún de carbón vegetal⁵.

En este contexto de cambio, la siderurgia vizcaína perdía posiciones respecto a la andaluza, que se había adelantado en su renovación, ocupando aquella el cuarto lugar en producción de hierro colado tras Málaga, Sevilla-Huelva y Asturias⁶. Habría que esperar al último cuarto del XIX para ver cambiar las tornas, una vez iniciado el despegue industrial vizcaíno.

II. Despegue y consolidación de la industria moderna (1860-1930)

Y a los tanteos preliminares, siguió el despegue, un despegue que tuvo en Bizkaia su epicentro y a la minería de hierro como «motor de propulsión». El invento, en 1855, del procedimiento Bessemer para la obtención de acero fue decisivo. Se requería para la fabricación del mismo un mineral de hierro no fosfórico, presente en la cuenca minera vizcaína, en los montes de Triano que se levantaban a orillas de la ría de Bilbao, mineral de gran calidad, fácil extracción y cómodo transporte dada la proximidad de los yacimientos al puerto bilbaíno. En adelante, conocidas las ventajas que ofrecía dicha cuenca frente a otras alternativas como la sueca, fue masiva la demanda de mineral de hierro vizcaíno por parte de compañías extranjeras, fundamentalmente inglesas, francesas, belgas y alemanas, las cuales, junto a una reducida élite local que se había hecho con la propiedad de aquellas minas de Triano que fue posible registrar con anterioridad a 1859⁷, explotaron los cotos, con destino a la exportación. Bizkaia, en consecuencia, tomaba la delantera en la renovación de sus estructuras económicas.

En esta dinámica, no pudo resultar más favorable la liberalización del régimen de tenencia de minas. La Ley de minas de 1859 permitiría el aumento con-

⁵ ALONSO, E.; ERRO, C. y ARANA, I. (1998): *Santa Ana de Bolueta 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*; p. 52. Santa Ana de Bolueta. Bilbao. En informe emitido por la fábrica en torno estas fechas, las quejas reflejadas hacían referencia al elevado consumo de carbón, la gran merma producida por el hierro en el proceso de elaboración y los onerosos costes de los técnicos extranjeros. Ya para 1860, se levantaron dos nuevos altos hornos que, sin embargo, continuaron utilizando dicho combustible vegetal.

⁶ AGIRREAZKUENAGA, J. (1987): *Vizcaya en el siglo XIX...*, *op. cit.*, p. 110. Ver también ALONSO, E., ERRO, C. y ARANA, I. *Santa Ana de Bolueta 1841-1998...*, *op. cit.*, p. 28.

⁷ MONTERO, M. (ed.) (1990): *Historia de los montes de Triano (1840-1960)*; p. 77 y ss. Museo Minero. Bilbao. La propiedad de las minas que fueron posibles de registrar con anterioridad a la Ley de 1859 estaba concentrada en dos clanes familiares, los Ibarra y los Chávarri. De los doce dueños que a finales del XIX poseían las 20 minas más antiguas de Triano, sobresalían ambos, los Ibarra con siete minas y los Chávarri con seis.

siderable de la superficie denunciada por minero, registrándose, por primera vez, minas que quedaban fuera de la estrecha franja trabajada tradicionalmente⁸. Poco después, a partir del Decreto-Ley de 9 de diciembre de 1868, los límites desaparecerían, permitiéndose la acumulación indefinida de pertenencias por un propietario.

La supresión en 1863, por las Juntas Generales del Señorío de Bizkaia, de la prohibición que existía hasta la fecha de exportar mineral de hierro y la construcción por parte de la Diputación vizcaína del ferrocarril de Triano (1865), línea que conectaba las minas de Somorrostro con los embarcaderos de la orilla izquierda de la ría, tuvieron asimismo un papel clave en esta fase inicial que se vio frenada por la guerra carlista. En aquellos años que mediaron desde el segundo tercio del XIX hasta 1873 se puso en marcha la organización de la zona minera y la planificación de su explotación, quedando pendientes de ejecución los proyectos de ferrocarriles mineros y la habilitación de cargaderos en la ría, actuaciones que, en buena medida, fueron acometidas más adelante por las compañías mineras extranjeras.

A partir de 1876 y hasta finales de siglo, fue continua en Bizkaia la producción y exportación de mineral, significando aquella entre un 70-80% de la producción total de España, mineral que en un 90% se dirigió a la exportación y cuyo destino prioritario fue Inglaterra. Los elevados beneficios generados contribuirían a financiar una parte del desarrollo industrial de Bizkaia en el último cuarto del siglo XIX. Aquella reducida élite de mineros locales, especialmente los que poseían las minas más antiguas, una vez capitalizados, emprendieron la construcción de tres modernas plantas siderúrgicas en la margen izquierda de la ría de Bilbao. El centro bilbaíno, por tanto, quedaba postergado ante los inconvenientes derivados de la escasez de suelo disponible, requerido por la nueva siderurgia, y de la lejanía del puerto. Así, en 1880 iniciaba su andadura la fábrica *San Francisco de Mudela* (Sestao), a iniciativa de Francisco de las Rivas; dos años después lo harían *La Vizcaya* (Sestao), liderada por los Chávarri, y *A.H.B.* (Baracaldo), vinculada a los Ibarra⁹. Las primeras se especializaron en la producción de lingote para la venta y exportación, mientras que la última vendía alrededor de un cuarto de su producción en forma de lingote y el resto lo transformaba en laminados que comercializaba fundamentalmente en el mercado interior. Con la entrada en funcionamiento de estas plantas, radicadas en el curso medio de la ría, Bizkaia pasaba a ejercer la primacía de la producción siderúrgica española, tanto en cuanto a la producción de hierro colado como de acero se refiere.

⁸ MONTERO, M. (1988): «La minería de Vizcaya durante el siglo XIX». En: *Ekonomiaz*, n.ºs 9-10, p. 148. Conforme a dicha Ley, una compañía podía registrar una superficie de hasta 12.000 áreas, cuando en fechas anteriores los máximos habían andado entre las 500 y 1300 áreas.

⁹ MONTERO, M. (1995): *La California del hierro*, p. 127 y ss. Ed. Beitia. Bilbao.

Tabla 2. Producción media anual, por quinquenios, de hierros y aceros en Bizkaia y España.

Quinquenios	Bizkaia			España		
	Arrabio	Hierro pudelado	Acero	Arrabio	H. Pudelado	Acero
1861/1865	9.400-19,79	11.113-25,99	186-71,54	47.490	42.765	260
1866/1870	10.730-24,85	10.276-29,19	—	43.170	35.200	192
1871/1875	8.720-19,15	7.340-22,31	—	45.530	32.900	
1876/1880	21.440-31	11.174-25,84	—	69.140	43.240	
1881/1885	76.700-58,48	17.850-32,30	—	131.150	52.260	
1886/1890	142.377-77,13	14.656-25,27	33.600-84,49	184.600	58.000	39.770
1891/1895	138.300-62,89	16.575-27,38	56.150-82,09	219.920	60.527	68.400
1896/1900	155.553-56,09	2.300-38,93	70.666-80,03	277.340	59.080	88.300
1901/1905	245.132-68,15	6.420-13	216.436-84,98	359.694	49.400	254.691
1906/1910	282.007-71,34	2.250-7,17	259.906-87,02	395.300	31.360	298.674
1911/1915	311.240-72,74	8.199-48,62	283.348-76,48	427.880	16.865	370.487

Fuente: GONZÁLEZ PORTILLA, M. (Dir.) *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo*. Bilbao: Fundación BBV, 1995; p. 146.

Además de mineros e industriales, estos nuevos miembros de la burguesía bilbaína ejercieron también de naveros, Sota y Aznar es un claro exponente de ello, dado el negocio que supuso la exportación de mineral. Y, aunque participaron de otros negocios marítimos, sin duda el transporte de mineral fue su actividad predominante. La expansión de la marina mercante bilbaína no se hizo esperar. Ya para el año 1900 la matrícula bilbaína suponía el 53% de la española¹⁰.

Desde una perspectiva espacial, la Ría de Bilbao tomaba el relevo del asentamiento por excelencia de la protoindustria vizcaína, localizado éste como había estado en la cabecera de la ría, esto es, aguas arriba de Bilbao, y se convertía en la arteria que había de dirigir en adelante el crecimiento fabril de la provincia. Para el primer decenio del siglo XX, en torno al 60% de los establecimientos industriales vizcaínos se localizaba en dicho eje que, tras la siderurgia, conoció la expansión de la construcción naval, las metalurgias y otros sectores (hidroeléctrico, químico, materiales de construcción, etc.).

¹⁰ GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1995): «Primera industrialización y desarrollo del capitalismo». En: *Gran Atlas Histórico de Euskal Herria*, p. 421. LUR. Bilbao.

Al compás de dicho proceso de industrialización, tuvo lugar un espectacular crecimiento demográfico que, geográficamente, se concentró, como no podía ser de otra manera, en torno al complejo fabril que se levantaba a lo largo de la margen izquierda de la ría de Bilbao. Si en 1857 la población de los municipios adscritos a dicho eje representaba tan sólo un 26,3% del total de Bizkaia, llegados a 1900 algo más de la mitad de los vizcaínos, un 53,4% para ser exactos, residía en el mismo, y treinta años después suponían ya el 62,7% de la provincia¹¹. Por tanto, en dicho período de 1860 a 1930, Bilbao y la Ría pasaban a ser uno de los grandes centros demográficos y urbanos de España, junto a Barcelona y Madrid. La tasa de crecimiento durante este período fue la más elevada de entre las principales aglomeraciones urbanas españolas¹², erigiéndose Bilbao en la capital que lideraba la red urbana del País Vasco y del norte de España.

«... resulta que la población de Bilbao y lo que se llama su puerto no baja de 50.000 habitantes próximamente, siendo ya la capital más importante del norte de España, cuyo porvenir se presenta aun más floreciente roto ya el círculo de hierro que la estrechaba, que le hacía perecer de asfixia e impedía su desarrollo, con la posesión de los terrenos inmediatos...»¹³.

Que duda cabe que esta explosión demográfica se debió al flujo de inmigrantes generado por la amplia oferta laboral que dispensaban la minería y la naciente industria bilbaína, lo que convertía a la Ría en importante foco de atracción laboral. Abanto y Ciérvana, Baracaldo, Bilbao, San Salvador del Valle y Sestao acapararon el grueso de los recursos humanos movilizados¹⁴. De escasa cualificación profesional, estos inmigrantes suponían hacia 1887-1890 alrededor del 76% de la población activa del centro industrial configurado a lo largo de la ría, llegando a representar en algunas poblaciones las 3/4 partes de los activos; fue el caso de San Salvador del Valle y Ortuella.

Más allá del puro ámbito local, este eje industrial vertebrado por la ría de Bilbao se erigió a inicios del siglo XX en el primer centro siderometalúrgico de España¹⁵ y la capital vizcaína en la segunda plaza financiera, tras Madrid. Y, junto con el tejido industrial guipuzcoano, uno de los vértices del triángulo que repre-

¹¹ GONZÁLEZ PORTILLA, M. (Ed.) (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. Fundación BBVA; vol. I, p. 47. Bilbao.

¹² *Ibidem*, vol. I, pp. 100-101.

¹³ AGIRREAZKUENAGA, J. y SERRANO, S. (2002): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución liberal e industrial*. Ayuntamiento de Bilbao; vol I (1836-1901), pp. 489 y ss. Bilbao. Son las palabras de Pablo Alzola en su discurso programático como Alcalde de Bilbao en 1877, fiel reflejo de la realidad del territorio liderado por la capital bilbaína.

¹⁴ GONZÁLEZ PORTILLA, M. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial ...*, op. cit., pp. 168-169.

¹⁵ FERRER, M. (1968): *La industria de la España cantábrica*; p. 47. Ediciones Moretón. Bilbao.

Tabla 3. Crecimiento de la población de la Ría. Saldos 1877-1887.

Municipios	Cr. Población (a)		Cr. Natural		Inmigración (b)		b/a x 100
	Personas	%	Personas	%	Personas	%	
San Salvador del Valle	4.081	9,51	226	3	3.855	10,90	98,46%
Abanto y Ciérvana	4.893	11,40	105	1,39	4.788	13,54	97,85%
Barakaldo	4.158	9,69	708	9,39	3.450	9,76	82,97%
Sestao	3.297	7,68	283	3,75	3.014	8,52	91,42%
Portugalete	359	0,84	198	2,63	161	0,46	44,85%
Bilbao	20.726	48,30	4.366	57,89	16.360	46,26	78,93%
Basauri	170	0,40	112	1,49	58	0,16	34,12%
Resto municipios Ría	5.224	12,17	1.544	20,47	3.680	10,41	70,44%
Total	42.908	100	7.542	100	35.366	100	82,42%

Fuente: GONZÁLEZ PORTILLA, M. (Ed.) *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. Bilbao: Fundación BBVA, 2001; vol. I, p. 168.

sentaba el motor del desarrollo económico en España, como así se mantuvo hasta llegado el último cuarto del siglo XX. Ocupando el otro vértice, la otra gran región industrial de España, Cataluña, conectadas ambas como estaban por el valle del Ebro a través del ferrocarril Bilbao-Tudela. En la base, Madrid, la capital financiera. Retomando las consideraciones de M. González Portilla, era aquel el nuevo eje del desarrollo español que nacía en la periferia norte, mientras el resto, centro y periferias sur y oeste, quedaba relegado del nuevo impulso industrializador, sumiéndose en un importante atraso¹⁶.

III. La expansión económica de los años sesenta: producción, empleo y nivel de vida

Tras la guerra y la etapa de autarquía, se inauguraba un ciclo expansivo de la economía española, que conoció unos ritmos de crecimiento, como califica J. Segura, desconocidos hasta esas fechas¹⁷. En la base de tamaño desarrollo estuvo la producción industrial, responsable directa del crecimiento de la renta per cápita y de la renta familiar disponible. Pero, el aporte territorial al proceso de

¹⁶ GONZÁLEZ PORTILLA, M. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial...*, op. cit., vol. I, pp. 49-50.

¹⁷ SEGURA, J. (1992): *La industria española y la competitividad*, p. 39. Espasa Calpe, Madrid.

crecimiento no fue equilibrado, indudablemente, ciertas regiones, como la vasca, contaban con mayor capacidad previa para proceder a la expansión de su base industrial.

Producción industrial, empleo, renta regional per cápita y renta familiar disponible son indicadores claves del desarrollo regional experimentado durante el período de 1955 a 1975¹⁸, seguir su evolución se impone de cara a valorar la contribución territorial a la expansión económica española de estos años. A la cabeza de los mismos, Cataluña, Madrid y el País Vasco, consolidando la hegemonía económica que venían disfrutando desde finales del XIX, reforzando su función de motor de crecimiento.

Tabla 4. Distribución regional de la producción. Renta regional y renta familiar disponible en España (1975).

Regiones	Producción por empleo industrial (miles p.c.)	Renta Regional per cápita (p.c.)	Renta Familiar Disponible p.c.
ANDALUCÍA	494,0	103.103	98.533
CATALUÑA	506,9	184.414	155.309
MADRID	527,4	197.361	159.722
VALENCIA	417,4	144.734	129.879
CASTILLA-LEÓN	478,3	131.147	119.096
GALICIA	447,0	110.464	107.804
VASCO-NAVARRA	579,1	190.963	156.251
MANCHA	481,5	109.193	102.325
CANARIAS	397,7	115.148	102.810
ARAGÓN	463,7	143.745	125.760
ASTURIAS	667,8	142.596	126.409
EXTREMADURA	386,4	87.812	86.830
MURCIA	517,3	112.232	105.087
BALEARES	390,1	162.604	143.670
ESPAÑA	500,6	144.731	127.229

Fuente: *RENTA Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955-1975*. Bilbao: Banco de Bilbao, 1978.

¹⁸ *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955-1975* (1978). Banco de Bilbao. Bilbao. A través de dicha publicación se puede seguir la evolución de los indicadores señalados.

Partiendo de esta premisa, es manifiesto, por tanto, el fuerte proceso de concentración que caracterizó a aquellos años del tercer cuarto del siglo XX. Concentración de la producción por empleo, con las tres provincias vascas a la cabeza, junto con Barcelona y Madrid¹⁹; concentración de los ingresos personales, según renta per cápita, repitiéndose la distribución territorial anterior, y concentración de la población en las provincias más ricas del país, ranking que lideraban de nuevo las ya mencionadas. El proceso profundizaba la fisura existente entre la España urbana, industrial y desarrollada y la desfavorecida, pues era sinónimo aquella primera de lo más cercano al pleno empleo, de los más elevados niveles de vida.

Y, dentro de esta España favorecida, fue Bizkaia la provincia que mantuvo hasta 1975 la primera posición en base a los ingresos per cápita y la renta familiar disponible²⁰, posición sin duda derivada del espectacular crecimiento experimentado por su industria. Ésta concentraba sus unidades productivas en la ría, pero, ante la falta de suelo disponible motivada tanto por las ampliaciones de establecimientos fabriles, por la creación de otros nuevos como por el crecimiento urbano vivido en aquellos años al ritmo que imponía el «estallido» demográfico, derivó su expansión en dirección al curso alto del Ibaizabal (Galdakao, Amorebieta, Durango, etc.) y a los valles consecuentes del Cadagua y Asúa.

Paisaje y carácter industrial que llevaban a algunos investigadores a afirmar que se encontraban ante la primera región industrial de la península; así lo reconocía M. Ferrer²¹. Eran los años en que *A.H.V.* se extendía por una superficie de más de un millón de metros cuadrados que contaba, además, con un muelle de cinco kilómetros a su disposición, ampliaba sus instalaciones en la vega de Ansio, de Galindo y Santurce y daba empleo aproximadamente a unos 15.000 trabajadores; *Echevarría* inauguraba factoría en Basauri; los colosos de la construcción naval se fusionaban, *La Naval y Euskalduna*, aglutinando entre ambas factorías los 8.000 empleados, plantilla que alcanzaban también *Astilleros del Cadagua* (7.000) o *Tomás Ruiz de Velasco* (10.000); *General Eléctrica Española*, con sus plantas de Galindo y Trápaga y sus 4.000 obreros, era líder de los transformadores fabricados en España; *Edesa* ponía en marcha en la ría sus instalaciones, dedicadas al ramo de los electrodomésticos; unos de los mayores complejos químicos de la península, presidido por la *Dow-Unquinesa*, inauguraba planta en Axpe, *Sefanitro* escogía a Luchana, ... y otros tantos ejemplos que hacen difícil su enumeración.

Ocupación y empleo mantuvieron una relación con saldos altamente positivos durante la década de los sesenta. Y, desde esta perspectiva también, adquiriría

¹⁹ *Ibidem*, pp. 92-93.

²⁰ *Ibidem*, pp. 111-112.

²¹ FERRER, M. *La industria de la España ...*, op. cit., p. 146.

Tabla 5. Evolución del saldo migratorio por comunidades autónomas. 1965-1975.

Comunidades autónomas	1965	1975
Andalucía	74.397	30.070
Aragón	3.906	1.300
Asturias	353	1.206
Baleares	-1.435	396
Canarias	-608	-1.641
Cantabria	612	653
Castilla-La Mancha	41.814	15.086
Castilla-León	34.718	17.037
Cataluña	-92.240	-32.460
C. Valenciana	-32.241	-15.306
Extremadura	30.637	15.375
Galicia	8.486	4.030
Madrid	-42.569	-28.874
Murcia	3.171	455
Navarra	-1.182	-600
País Vasco	-30.172	-10.026
La Rioja	654	-767
Ceuta	402	589
Melilla	680	895

Fuente: *Migraciones quinquenio 1961-1965 y quinquenio 1971-1975*. Madrid: INE.

Tabla 6. Distribución comarcal de la recepción de inmigrantes (1961-1975).

Comarcas	Inmigración intraprovincial	Inmigración extraprovincial
Plencia-Munguía	2.205-3,06%	1.375-2,43%
Gernika-Bermeo	1.775-2,46%	2.855-2,06%
Duranguesado	4.485-6,23%	15.198-10,99%
Markina-Ondarroa	1.360-1,89%	2.285-1,65%
Arratia-Nervión	1.025-1,74%	1.945-1,41%
Encartaciones	1.255-1,74%	2.175-1,57%
Gran Bilbao	59.992-83,19%	112.434-81,57%
Bizkaia	72.097-100	138.267-100

Fuente: *Migraciones quinquenio 1961-1965 y quinquenio 1971-1975*. Madrid: INE.

protagonismo la Ría bilbaína, al representar la mayor concentración de empleo industrial del País Vasco²². Testimonio vivo del mismo era esa gran fábrica, vinculada a los sectores del metal y sus transformados, de la construcción naval, el automóvil y la química pesada. La amplia oferta de puestos de trabajo que acompañó a la expansión industrial de estos años consolidaba de nuevo a este espacio como foco de atracción laboral²³, reafirmando aquel papel que asumía a partir del despegue de fines del XIX. Esta aglomeración fabril, que concentraba el 80% del empleo industrial vizcaíno, fue el destino prioritario de los inmigrantes que atrajo la provincia durante los años 60.

III. Crisis y reconversión (1975-2000)

Y con la entrada en el último cuarto del siglo XX, llegó un período convulso, de inestabilidad y de cambio, en el que a la quiebra de los pilares del sistema económico imperante, siguió la puesta en marcha de alternativas que hacían pensar en la génesis de una revolución que terminaría con la implantación de un nuevo modelo económico, y también de un nuevo orden mundial. Entre tanto, la industria, y en especial la industria básica, la industria pesada, se debatió entre la vida y la muerte, consiguiendo algunas de sus unidades salir de la agonía gracias a una fuerte inyección de reestructuración, en cuya fórmula magistral primaron como componentes la innovación tecnológica y una renovada organización y gestión empresarial.

Por su parte, las viejas regiones industrializadas, seriamente afectadas, han debido acometer su regeneración, no ya desde una perspectiva económica, sino social y urbanística también. A la lucha contra el paro, vivida socialmente como la consecuencia más grave de la crisis, han sumado esfuerzos para impulsar la revitalización y la regeneración del entramado urbano, sinónimo hasta la fecha de congestión, saturación, conflicto de usos, caos y degradación medioambiental. Y, en adelante, han hecho primar en la planificación la ordenación, la calidad y la defensa de los valores ambientales. En esta dinámica, la industria, la vieja y la recién nacida han cambiado incluso de «vestimenta» para poder asistir a la inauguración de una nueva era.

²² TORRES, M.^a C. (1995): «La industria en el País Vasco: reconversión y nuevas trayectorias». En: Bosque, J. y Méndez, R. (Eds.) *Cambio industrial y desarrollo regional*, p. 189. Oikos-Tau. Barcelona.

²³ SERRANO, S. «La crisis económica en la génesis de los cambios migratorios de la Comunidad Autónoma Vasca: el debilitamiento del polo de atracción laboral vasco». En: *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1999; vol. II, pp. 447-448. Cataluña, Madrid, la Comunidad Valenciana y el País Vasco fueron los destinos prioritarios de los flujos de inmigrantes durante la expansión económica de los sesenta.

3.1. Tiempo de «impasse»

La conjunción de diversos factores, externos e internos, explica la génesis del proceso de reconversión vivido en el seno de nuestra economía. La subida drástica del precio del petróleo en torno a 1973-74 convulsionó los mercados internacionales, incidiendo negativamente en la producción y el empleo. Pero, tan sólo fue el detonante de una profunda crisis, cuyo origen se encontraba en el agotamiento del sistema industrial de los países avanzados. Ya desde 1967, Estados Unidos había comenzado a manifestar una reducción del ritmo de crecimiento de su industria transformadora; al inicio de los setenta se sumarían Alemania y Japón, después Francia y Reino Unido²⁴. El freno del sistema productivo americano fue la señal inequívoca de que el modelo de crecimiento basado en la industria electro-mecánica clásica, la utilización de energía barata y la expansión de la industria petroquímica, modelo que Estados Unidos había propagado, tocaba a su fin. A ello, se sumaron también factores externos que agravaron aún más la situación, como fue la incorporación de jóvenes países industriales de Asia y América Latina a los mercados de exportación, a los que se lanzaban con productos sumamente competitivos por disponer de mano de obra barata. Como no podía ser de otra manera, fue la industria y, más aún la industria básica, la gran perdedora de esta dura batalla.

Los particularidades de la propia economía regional, como han sido los rasgos específicos de la industria vasca y los problemas heredados de la época franquista, terminan por explicar el proceso de reestructuración y reconversión que ha tenido lugar en el último cuarto del siglo XX, un proceso heterogéneo también desde una perspectiva territorial que escapa de su consideración bajo el prisma de un modelo único.

El País Vasco se había caracterizado hasta la fecha por la fuerte orientación industrial de su economía, una industria además de gran tradición y excesiva especialización en el hierro y sus derivados, esto es, los sectores más castigados por la crisis. Por otro lado, el tejido industrial vasco ha estado dominado por la pequeña y mediana empresa²⁵ que actuaba en buena medida, o bien como auxiliar, o bajo la fórmula de la subcontratación. De manera que la crisis de las grandes unidades productivas arrastró consigo a esas pymes que, en gran número, se vinculaban al sector del metal.

Otro elemento singular ha sido el proteccionismo, que ha marcado la trayectoria de la industria vasca ya desde finales del siglo XIX, siendo desde entonces

²⁴ GARCÍA CRESPO, M. (1987): «Situación y perspectivas de la economía vasca». En: *Ekonomiaz*, n.ºs 7-8; p. 69.

²⁵ *Cuentas del sector industrial*. Eustat, 1982. A principios de la década de los ochenta, el 72,83% del tejido industrial vasco estaba integrado por establecimientos de menos de 20 empleados, ascendiendo a un 86,6% si incluimos a los de entre 20 y 49 empleados.

cuando la clase empresarial orientó su política a la búsqueda de protección y reserva del mercado interior para la industria del hierro y sus transformados. Ya a partir de la guerra civil, la evolución económica del País Vasco ha estado condicionada por la política del régimen franquista. De hecho, buena parte de los problemas estructurales con que ha tropezado el tejido productivo español han sido heredados de la industrialización española de la posguerra²⁶. Ésta se llevó a cabo durante dos décadas en régimen autárquico, al margen de la competencia internacional y bajo el intervencionismo del Estado, generándose una estructura en absoluto eficiente. Posteriormente, se inició una modesta apertura al exterior que permitió realizar importaciones de bienes de equipo, materias primas, energía y tecnología, al tiempo que se inauguraba un ciclo económico expansivo propiciado por la onda expansiva de las economías occidentales, la disponibilidad de mano de obra abundante y barata derivada del proceso migratorio del campo a la ciudad, así como por la existencia de un mercado de trabajo intervenido en el que se intercambiaban salarios bajos por estabilidad del empleo. Como resultado, en dicha etapa la producción industrial se hizo muy intensiva en el uso de energía, resultando, por tanto, muy sensible a los precios de ésta; se reforzó la estructura macrocéfala de la industria, con un fuerte peso de las industrias básicas; se produjo un importante aumento de las importaciones de bienes intermedios debido al déficit energético y al desequilibrio sectorial, generándose una dependencia importadora del exterior, y se llevaron a cabo exportaciones que eran subvencionadas, colocándose en los mercados europeos la producción de manufacturas metálicas a bajos precios, por las ventajas de disponer de mano de obra barata, actitud que incluso fue denunciada por países como Francia y Alemania.

Pero en torno a 1973 se manifestaron los primeros síntomas inequívocos de la crisis. A diferencia del resto de los países de la Europa occidental, España reaccionó tarde. Se pensó que se trataría tan sólo de una modesta crisis de no muy larga duración. De ahí que, entre 1973 y 1979 los gobiernos implicados se mantuvieran en un *impase* que condujo a la ampliación de los costes totales del ajuste y al inicio tardío de la recuperación. De hecho, el intento de reforma planteado en 1977 en los Pactos de la Moncloa fracasó y los tímidos planes de reconversión industrial no fueron iniciados hasta fechas tardías. El primer convenio data de 1979, media década después de que los países de la Unión Europea se plantearan el tema de la reconversión de forma global. Y no fue hasta 1981 cuando se dispuso de un programa integral de actuaciones que implicaba el uso de fondos públicos.

Además de tardía, la política de reconversión mantuvo inicialmente un carácter defensivo, planteando la reconversión tan sólo en términos de saneamiento financiero y recorte de plantillas de las empresas o sectores más afectados, no en clave de reindustrialización y modernización. Prueba de ello es que el Decreto-

²⁶ SEGURA, J. *La industria española ...*, *op. cit.*, p. 37.

Tabla 7. Crecimiento del P.I.B. en la C.A.V. 1979-1989 (tasas de crecimiento anual acumulativo).

Sector de Actividad	1979-1985		1985-1989	
	España	C.A.V.	España	C.A.V.
Agricultura y pesca	1,8	-4,4	3,4	4,8
Industria	0,8	0,9	7	4
Construcción	-2	0,1	13,2	10,7
Servicios	1,9	0,9	5,3	6,1
Total	1,4	0,7	6,1	5,4

Fuente: Renta Nacional de España 1985 y 1989: Banco de Bilbao, 1988 y 1992.

Ley de reconversión de 1981 omitió toda referencia a la innovación tecnológica y gastos en I+D²⁷. La Ley de 9 de junio de 1982 añadió en su texto tamaño olvido, haciendo una leve mención al interés de las inversiones orientadas a potenciar y organizar estructuras de investigación y desarrollo o crear empleo en dichos campos.

Como inconveniente añadido, la coincidencia de la crisis con la etapa de transición tras la muerte de Franco. Años de cambio político que, en el País Vasco, se vivieron con especial tensión, al tiempo que se iba articulando el nuevo engranaje de las Autonomías, con lo que ello implicó de descoordinación hasta alcanzar la consolidación institucional propia, capaz de instrumentalizar medidas y planes frente a la crisis y de suplir desde la iniciativa pública la atonía inversora del momento.

Se alcanzó así la década de los ochenta, presentando la economía vasca un grave deterioro. El crecimiento del PIB arrojó niveles por debajo de la media española, sin duda, debido al negativo comportamiento de la industria, que ni el alza de los servicios a partir de 1985 pudo contrarrestar. Por su parte, la Renta regional per cápita evidenció una tendencia similar, que se tradujo en un crecimiento de tan sólo un 0,9% durante el período de 1979 a 1985, es decir, el más bajo de España²⁸. De todas formas, aunque el País Vasco retrocedía posiciones en base a dicho indicador, aún compartía liderazgo tras Madrid, Baleares, Cataluña y La Rioja. Y, finalmente, se resentía el nivel de vida de los ciudadanos vascos, visible en ese descenso de la Renta Familiar Disponible, mientras el eje del Ebro y del Mediterráneo nororiental traslucían un mayor dinamismo en tiempo de crisis.

²⁷ *Ibidem*, p. 45.

²⁸ *Renta Nacional de España y su distribución provincial 1985*. Banco de Bilbao, 1988; p. 45. Bilbao.

Tabla 8. Renta familiar disponible por persona.

Comunidades Autónomas	Crec. Medio anual 79-85 (%)	Crec. Medio anual 85-89 (%)	Posición relativa		
			1979	1985	1989
Baleares	2,4	4,2	1	1	1
Cataluña	0,9	5	2	3	2
La Rioja	1,2	5	4	4	3
Madrid	1,5	1,4	3	2	4
C. Valenciana	1,6	4,4	6	5	5
Navarra	1,2	5,4	7	7	6
Aragón	1,2	4,2	5	6	7
País Vasco	1,1	4,6	8	8	8
Asturias	0,8	4,4	9	10	9
Canarias	1,1	5,4	13	13	10
Cantabria	1,5	4	10	9	1
Castilla y León	1,5	5	12	11	12
Galicia	0,2	6	11	15	13
Murcia	1,5	4,9	14	14	14
Castilla-La Mancha	0,5	5,9	15	16	15
Andalucía	1,2	4,9	16	17	16
Ceuta y Melilla		1,3		12	17
Extremadura	2,6	3,5	17	18	18

Fuente: Renta Nacional de España 1985 y 1989. Banco de Bilbao, 1988 y 1992.

La pérdida de unidades productivas del metal y la caída del volumen de empleo se manifestaron como las consecuencias más visibles de la reconversión. El cierre de empresas y el recorte de plantillas estuvieron a la orden del día, de ahí el clima de agitación y crispación social que imperó. Basta recordar las movilizaciones que precedieron al cierre de los astilleros *Euskalduna* (Bilbao) o a la reestructuración de *A.H.V.* para su posterior reconversión en acería compacta (Sestao), unidad que pasó a emplear a una reducida plantilla de 300 trabajadores. El impacto de los ajustes y recortes laborales fue notable en el País Vasco, que manifestó en los años ochenta uno de los descensos de empleo más preocupantes en España, dado que pese a que el comportamiento negativo de esta variable fue generalizado, salvo en el caso de los territorios insulares, su caída en el País Vasco se equiparaba a la de las deprimidas áreas extremeña y castellana.

Tabla 9. Crecimiento del empleo 1975-1985 (miles de personas).

Comunidad Autónoma	Empleo 1975	Empleo 1985	% Crecimiento 1975-1985
Andalucía	1.881,97	1.601,60	-14,90
Aragón	447,16	395,60	-11,53
Asturias	429,51	361,20	-15,90
Baleares	253,23	291,60	15,15
Canarias	403,11	428,80	6,37
Cantabria	196,37	172,80	-12
Castilla-La Mancha	583,38	475,70	-18,46
Castilla y León	971,53	804,50	-17,19
Cataluña	2.273,04	2.005,80	-11,76
C. Valenciana	1.276,40	1.197,70	-6,17
Extremadura	363,64	282,20	-22,40
Galicia	1.236,55	1.060,20	-14,26
Madrid	1.656,63	1.562,20	-5,7
Murcia	291,83	274,90	-5,8
Navarra	189,07	170,20	-9,98
País Vasco	796,26	644,00	-19,12
La Rioja	101,49	87,30	-13,98
Ceuta y Melilla			
España	13.351,18	11.846,60	-11,27

Fuente: Renta Nacional de España 1955-1975 y 1985. Banco de Bilbao, 1975 y 1988.

En consecuencia, el paro llegaba a sus cotas máximas. Un año récord, 1985, en el cual la Comunidad Autónoma Vasca se alzaba con la mayor tasa de la Unión Europea, un 23,6%, cifra que aún superaban Barakaldo (27,6%), el valle de Trápaga (27,5%) y Sestao (30,2%)²⁹, lo que convertía a la Ría de Bilbao en el espacio más castigado por la crisis en Bizkaia, junto con la comarca de Encartaciones, más en concreto, el valle del Cadagua³⁰. En Guipúzcoa, lo serían el cinturón de San Sebastián (Lasarte-Hernani-Rentería-Pasajes) y el bajo Deba. No en vano salía a la luz en aquel año el Real Decreto por el que se declaraba la Zona de

²⁹ Torres, M.^a C. «La industria en el País Vasco...», *op. cit.*, p. 176. Ocho municipios vascos concentraron el grueso de las pérdidas de trabajadores industriales, un 60%, las localidades de Bilbao, Barakaldo, Sestao, Basauri, Portugalete, Hernani, Urnieta y Vitoria.

³⁰ VARELA, J.A. (1989): «Factores de Desarrollo Local». En: *Ekonomiaz*. n.º 15; p. 148.

Urgente Reindustrialización del Nervión (RD 531/1985 de 7 de abril) y, tres años después, se articulaban medidas para incentivar la inversión en la denominada Zona Industrializada en Declive del País Vasco (RD 571/1988 de 3 de junio). Era el reconocimiento de la gravedad de la crisis en las áreas de tradición y fuerte especialización industrial del País Vasco, como también de los desequilibrios territoriales generados por dicho desajuste económico.

El declive industrial supuso el ocaso del tradicional polo de atracción laboral vasco que, a partir de los ochenta, pasaría a «expulsar» la mano de obra que el mercado laboral no conseguía ocupar dada la falta de puestos de trabajo. Desempleados industriales y un colectivo de nivel académico medio-alto pasaron a engrosar las filas de la emigración vasca. Lugar de procedencia la Comunidad Autónoma Vasca, junto con Navarra y Madrid, de los mayores volúmenes de emigrantes con titulación superior³¹, registrados en España. Si no fuera porque el 63,4% de dichos flujos de emigrantes vascos tenía al propio País Vasco como destino, pudiera pensarse en una «descapitalización» humana en dicho territorio.

Tabla 10. Tasas de actividad y de paro en la Unión Europea (1985).

Países	Tasa de actividad	Actividad 16-24 años	Actividad femenina	Tasas de paro	Paro 16-24 años	Paro femenino
Alemania	54	52,6	40,1	6,7	10,3	8,2
Bélgica	48,9	38,7	35,5	11,9	25,2	18,3
Dinamarca	65,1	68	58,1	8,5	13,7	9,6
Grecia	50,7	37,8	33,4	8,1	23,9	12,1
España	47,7	51,8	27,7	22	48,9	25,9
C. A. Vasca	49,5	49,1	29,1	23,6	58	30,7
Francia	56,2	47,2	45,6	9,5	24,6	12,1
Irlanda	52,7	53,5	32,7	16,5	23,5	17,5
Italia	49,3	44,7	32,6	9,8	32,3	16
Luxemburgo	50,2	53,7	32,7	2,7	5,5	3,8
Holanda	51,5	47,9	35	12,8	21,2	15,2
Portugal	46	71,5	36,2	8,1	14,9	13,7
Reino Unido	58,6	60,4	46,3	10,9	19,1	10

Fuente: MORÁN, E. y PÉREZ, Y. «El mercado de trabajo en el País Vasco». En: *Ekonomiaz*, n.º 11 (1998); p. 279.

³¹ SERRANO, S. «La crisis económica en la génesis ...», *op. cit.*, vol. I, p. 466.

Tabla 11. Evolución del saldo migratorio por comunidades autónomas.

C. Autónomas	1965	1975	1985	1993
Andalucía	74.397	30.070	-4.460	-4.280
Aragón	3.906	1.300	-236	-536
Asturias	353	1.206	594	179
Baleares	-1.435	396	2.513	379
Canarias	-608	-1.641	-2.791	-2.861
Cantabria	612	653	63	-501
Castilla-La Mancha	41.814	15.086	-528	-3.829
Castilla-León	34.718	17.037	1.271	3.169
Cataluña	-92.240	-32.460	9.228	6.216
C. Valenciana	-32.241	-15.306	-4.268	-4.431
Extremadura	30.637	15.375	-657	-1.025
Galicia	8.486	4.030	-2	-1.110
Madrid	-42.569	-28.874	-1.847	6.362
Murcia	3.171	455	-2.664	-2.027
Navarra	-1.182	-600	-985	-982
País Vasco	-30.172	-10.026	5.351	5.299
La Rioja	654	-767	-670	271
Ceuta	402	589	202	-14
Melilla	680	895	-114	-282

Fuente: Migraciones quinquenio 1961-1965; quinquenio 1971-1975; año 1985 y 1993. Madrid: INE.

3.2. Reestructuración y reindustrialización

La plena conciencia de la crisis fue asumida en el ecuador de la década de los ochenta. La necesidad de articular una estrategia económica y de establecer planes de reconversión en un marco de disciplina fue el objetivo a perseguir. En adelante, comenzarían a ver la luz un cúmulo de disposiciones legislativas que evidenciaban la decisión de los poderes públicos de asumir el reto de la reconversión de la industria en clave de *reestructuración y reindustrialización*, lo que suponía la regeneración y el relanzamiento del sector sobre la base de modernos postulados (I+D, organización y gestión empresarial, formación profesional, etc.). Por si fuera poco, se encontraba próxima la integración de España en la Unión Europea.

El ritmo del proceso fue lento. Era imposible conseguir de la «noche a la mañana» una mejora evidente en la competitividad de las empresas. Por ello, las

primeras acciones tuvieron como protagonistas a los sectores más afectados, esto es, la siderurgia, la construcción naval y los electrodomésticos, así como desde una perspectiva territorial, a las viejas regiones industrializadas, era el caso de la Ría de Bilbao (ZUR del Nervión) y de las áreas en declive guipuzcoanas y alavesas (ZID del País Vasco). A los planes instrumentalizados en colaboración con la administración central, se sumaron los lanzados por el Gobierno Vasco, de cuya política de reconversión cabe destacar iniciativas como: el *Plan de Relanzamiento Excepcional* (1985), dirigido al maltrecho sector del metal; la *Sociedad para la Promoción y Reconversión Industrial* (1985), que desarrolló una política de apoyo a la empresa promocionando servicios ligados a la producción, de fomento de la competitividad a través del asesoramiento y la formación y de creación de nuevas industrias y productos a fin de impulsar la diversificación industrial; el *Programa Industrial-deak*, a través del cual Spri, Diputaciones y ayuntamientos acometieron la mejora de la infraestructura de la industria vasca promocionando la oferta de edificios industriales que facilitasen el desarrollo del tejido productivo, y los *Parques Tecnológicos*, un elemento más para la revitalización regional, el fomento de un nuevo talante empresarial y del desarrollo endógeno en alta tecnología.

A la reestructuración económica emprendida en los ochenta, le ha seguido una década después la regeneración urbana, de cuyos logros disfrutamos ya desde finales de los años noventa en viejas áreas industrializadas de urgente revitalización, como lo ha sido la Ría de Bilbao. Sólo desde la simbiosis de ambos elementos ha sido posible plantear la recuperación integral del territorio, perspectiva que ha servido de base para los planes de actuación puestos en marcha por las distintas administraciones, instituciones, asociaciones y demás agentes públicos. En el caso de dicho eje industrial, el Plan General de Ordenación Urbana (1995) que ponía en marcha el consistorio municipal bilbaíno y asumían la Diputación vizcaína y el Gobierno Vasco, la actuaciones de *la Sociedad Pública Bilbao Ría 2000* y las propuestas de la iniciativa privada, vertidas a través de organizaciones como *Bilbao Metròpoli 30*, se han encaminado hacia la consecución de ese doble objetivo que pasa por la reorientación económica y la renovación urbanística. La potenciación de los servicios y del comercio ha marcado la clave en economía, la planificación y la mejora de la calidad medioambiental, que hasta la fecha habían brillado por su ausencia, lo han hecho en materia urbanística, en el intento de alcanzar una ciudad óptima para vivir y disfrutar. Pero, no cabe duda del incentivo mutuo de ambas estrategias. La reorientación económica ha contribuido a cambiar la imagen de la ciudad, que se ha beneficiado de la expulsión de la industria y de los servicios portuarios, afincados en el «corazón» de la urbe desde hace una centuria. Por su parte, la ordenación urbanística y la calidad ambiental se encuentran entre las pautas de localización empresarial por las que se rige en la actualidad la inversión, constituyendo un reclamo para atraer nuevas iniciativas. De ahí que el resultado es una nueva «Ría», en la que comparten suelo a lo largo de esta arteria la actividad fabril y portuaria y los nuevos espacios productivos,

Tabla 12. Indicadores sobre ciencia y tecnología (1997-1998).

Países	Gastos I+D sobre PIB	Investigadores/Población activa
Alemania	2,3	5,9
España	0,9	3,3
Francia	2,2	6
Suecia	3,9	8,6
C.A. del País Vasco	1,2	4,2
Unión Europea	1,8	5
Estados Unidos	2,8	-
Japón	2,9	9,2

Fuente: *ANUARIO Estadístico Vasco 2002*. Vitoria-Gasteiz: Eustat, 2002; p. 338.

vinculados al sector servicios y comercio, que se concentran hasta la fecha en el área de Abando-Ibarra, pero cuya expansión está proyectada en dirección al curso medio de la ría, en el suelo libre disponible en el entorno de Barakaldo.

De modo que, superados los iniciales años de inestabilidad y a medida que se acercaba el final del siglo, aumentaba la conciencia de que la recuperación económica constituía ya un hecho. La tendencia positiva de determinados indicadores así lo hacían ver: el PIB por habitante de la C.A.V. superaba la media española, lo que evidenciaba un destacado desarrollo regional³², la evolución del índice de producción industrial se mantenía estable³³, los niveles de ocupación del sector del metal remontaban³⁴, apreciándose una mayor cualificación entre los empleados del mismo, las exportaciones registraban una clara tendencia al alza³⁵, los gastos en I+D, valorados en porcentaje sobre el PIB, situaban a la C.A.V. por encima de la media de España y muy próxima a la media europea y un cada día más diversificado y especializado sector servicios dispensaba su apoyo a la industria.

Sin embargo, el proceso no ha concluido, a tenor de las «sombras» que aún persisten, entre las cuales, el paro, impide hablar en términos de una finalmente

³² *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996-1999*. Fundación BBV, 2000; pp. 30-31. Bilbao.

³³ *Economía Vasca. Informe 2000*. Caja Laboral Popular, 2000; p. 77. Bilbao.

³⁴ *Cuentas Económicas* Eustat, 2001; p. 64. Vitoria-Gasteiz.

³⁵ *Anuario Estadístico Vasco 2002*. Eustat, 2002; p. 384. Vitoria-Gasteiz.

conseguida regeneración integral. La margen izquierda de la ría³⁶, en Bizkaia, y el cinturón industrial de San Sebastián, en Guipúzcoa, alojan bolsas de pobreza que manifiestan de forma patente los desequilibrios territoriales aún existentes derivados del ajuste económico acometido. Por su parte, el sector terciario, aunque ha tomado el relevo de la industria en la estructura económica vasca, aún debe hacer esfuerzos para su diversificación y especialización, pues ni ha alcanzado los niveles europeos —contrastados en función de su participación en el PIB—, ni tampoco se puede entender su crecimiento y desarrollo si no se produce una reindustrialización plena, dada la dependencia del binomio servicios-industria, o viceversa. Y ya por último, preguntarse por el modelo de desarrollo que se persigue. Quizá en este punto se abran distancias entre el propósito de los implicados en la gestión y la administración pública y el sentir de determinados colectivos que, como en el caso de la margen izquierda de la ría de Bilbao, no quieren ver a este territorio como una futura comarca de servicios, dado el perfil de las actuaciones previstas o en vías de ejecución (Feria de Muestras, centro comercial, etc.).

Conclusión

Veinticinco años son suficientes para valorar el proceso de ajuste en el que se ha visto inmerso el sistema económico que se impuso a partir del último cuarto del siglo XIX en ciertas regiones de España, como fue el País Vasco costero. Y decimos de ajuste porque el mismo se ha planteado en términos de reestructuración y reindustrialización. Tras un años críticos, la industria y, en concreto, la del metal continúa teniendo un significativo peso dentro de la economía vasca, a juzgar por datos como el empleo que concentra dentro del sector industrial o del volumen de exportaciones que genera. Sin duda, la cultura industrial y empresarial sigue marcando a este territorio. Aunque bien es cierto que dicha actividad ha sido fruto de una dura reconversión que ha atacado por diversos flancos.

Reconversión en cuanto a la propia concepción de la actividad productiva se refiere, ya que ésta se guía por nuevas pautas de gestión, comercialización, formación, investigación y demás valores por los que hoy en día se entiende la productividad, no sólo atendiendo a los costes. Reconversión también en la configuración de los nuevos espacios productivos, desechándose la vieja imagen de las grandes factorías industriales, consumidoras de suelo y sinónimo de contaminación, saturación y degradación. Estos renovados centros de producción se

³⁶ *Indicadores Municipales 1999*. Eustat, 1999; pp. 8 y ss. Vitoria-Gasteiz. En torno a la segunda mitad de los años noventa, la margen izquierda de la ría mantenía aún tasas de paro sumamente preocupantes, como aquellas que arrojaban Barakaldo (29,8%), Basauri (27,7%), Bilbao (26,75%), Trápaga (28,2%) o de Sestao (36%).

Tabla 13. Tasa de paro de la Unión Europea (1998).

Países	Tasa de paro	Tasa de paro femenino	Jóvenes menores 24 años
Francia	11,4	13,5	23,9
Irlanda	7,9	7,5	11,7
Italia	12,3	16,6	25,7
Luxemburgo	2,8	4,2	6,5
Holanda	4	5,5	7,7
Bélgica	9,3	11,6	20,1
Dinamarca	5,4	6,8	7,8
Alemania	9,8	10,4	9,7
Grecia	10,8	16,5	29,7
España	19,1	26,8	36,3
C.A. País Vasco	17,9	26,2	37
Austria	4,8	5,9	6,8
Portugal	4,7	5,9	9,8
Finlandia	12,7	12,7	30,9
Suecia	8,9	7,9	17,3
Reino Unido	6,2	5,4	12,4
UE-15	10,1	11,8	19,3

Fuente: *ANUARIO Estadístico Vasco 2000*. Vitoria-Gasteiz: Eustat, 2000; pp. 78-80.

rigen por claras pautas de planificación y ordenación en sus asentamientos, a fin de evitar la entrada en conflicto de los distintos usos del suelo, han reducido su espacio, antes sobredimensionado, distribuyéndolo con criterios de operatividad, cuidan su arquitectura y elementos estéticos, siguiendo incluso los imperativos de la moda, y se rodean además de zonas de servicios, de esparcimiento y ocio. Reconversión en las pautas de localización industrial, a tenor de las cuales han hecho su aparición nuevas áreas industriales que, alejadas de las viejas zonas industrializadas, disponen de suelo en favorables condiciones para su desarrollo, así como de una infraestructura de servicios de apoyo, la proximidad de vías de comunicación y un entorno medioambiental agradable. Frente a la Ría de Bilbao, en el caso vizcaíno, el valle de Asúa se presenta como un área en expansión configurada en torno al Parque Tecnológico de Zamudio, al centro de empresas innovadoras de la Diputación y al aeropuerto. Aquella, marcada por el declive

industrial, la saturación urbanística y la degradación medioambiental, provocó inicialmente el rechazo de las iniciativas innovadoras, pudiéndose establecer un estrecha relación de causalidad entre la crisis económica y los cambios en la localización espacial de las nuevas inversiones, tema suscitado en numerosas investigaciones³⁷. A la vista de la regeneración urbanística y ambiental emprendida a lo largo del eje de la ría, quizá podrá en un futuro recuperar esa centralidad perdida. Reconversión incluso en las formas de trabajo, que apuestan hacia nuevas fórmulas como el teleempleo y el autoempleo frente al sistema único de empleo industrial; hablamos del «factory system».

Al tiempo se ha desarrollado un sector terciario, que mostró mayor dinamismo en tiempo de crisis y cuya tendencia actual es hacia la diversificación y especialización. Pero, su potencial, según viene manifestando, reside en el campo de los servicios a las empresas, lo cual implica que la reindustrialización no se debe dar por concluida.

Bibliografía

- AGIRREAZKUENAGA, J. (1987): *Vizcaya en el siglo XIX: las finanzas públicas de un Estado emergente*. U.P.V./E.H.U.
- AGIRREAZKUENAGA, J. y SERRANO, S. (2002): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal, en tiempos de revolución liberal e industrial*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.
- ALYONSO, E.; ERRO, C. y ARANA, I. (1998): *Santa Ana de Bolueta 1841-1998. Renovación y supervivencia en la siderurgia vizcaína*. Bilbao: Santa Ana de Bolueta.
- BANCO DE BILBAO (1978): *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955-1975*. Bilbao.
- CAJA LABORAL POPULAR (2000): *Economía Vasca. Informe 2000*. Bilbao.
- EUSTAT (1999): *Indicadores Municipales 1999*. Vitoria-Gasteiz.
- EUSTAT (2001): *Cuentas Económicas*. Vitoria-Gasteiz.
- EUSTAT (2002): *Anuario Estadístico Vasco 2002*. Vitoria-Gasteiz.
- FERRER, M. *La industria de la España cantábrica*. Bilbao. Ediciones Moretón, 1968.
- FUNDACIÓN BBV, (2000): *Renta Nacional de España y su distribución provincial Año 1995 y avances 1996-1999*. Bilbao.
- GARCÍA CRESPO, M. (1987): «Situación y perspectivas de la economía vasca». En: *Ekonomiaz*, n.º 7-8.

³⁷ Baste citar algunas de ellas: VELASCO, R. y ZABALO, F. «Crisis económica y localización industrial: el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco». En: *Ekonomiaz*, n.º 7-8; pp. 99-127. SERRANO, S. «Cambios espaciales y desarrollo tecnológico en Bizkaia». En: XIII Congreso de Estudios Vascos. *Ciencia, Tecnología y Cambio social en Euskal Herria*. Zamudio (Bizkaia), 1995; pp. 337-344. Ó también TORRES, M.ª C. «La industria en el País Vasco: reconversión ...», *op. cit.*

- GARCÍA MERINO, L.V. (1987): *La formación de una ciudad industrial. El despegue urbano de Bilbao*. IVAP. Oñati.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1981): *La formación de la sociedad capitalista en el País Vasco (1876-1913)*. L. Haranburu editor; 2 vols. San Sebastián.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1988): «La modernización de la economía vasca (1876-1973)». En: *II Congreso Mundial Vasco Economía y conflictividad social (siglos XIX-XX)*. Tomo V; pp. 5-19.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (1995): «Primera industrialización y desarrollo del capitalismo». En: *Gran Atlas Histórico de Euskal Herria*. Lur. Bilbao.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (Dir.) (1995): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo*. Fundación BBV. Bilbao.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (Ed.) (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. 2 vols. Fundación BBVA. Bilbao.
- HORMAECHE, F. (1844): *Viaje pintoresco a las Provincias Vascongadas. Obra destinada a dar a conocer su historia y sus principales vistas, monumentos y antigüedades, etc. en láminas litografiadas copiadas al daguerreotipo y del natural*. Juan E. Delmas. Bilbao.
- MONTERO, M. (1988): «La minería de Vizcaya durante el siglo XIX». En: *Ekonomiaz*, n.^{os} 9-10.
- MONTERO, M. (ed.) (1990): *Historia de los montes de Triano (1840-1960)*. Museo Minero. Bilbao.
- MONTERO, M. (1995): *La California del hierro*. Ed. Beitia. Bilbao.
- SEGURA, J. (1992): *La industria española y la competitividad*. Espasa Calpe. Madrid.
- SERRANO, S. (1994): «Los nuevos espacios productivos vascos: cambios y dinámica territorial». En: *V Jornadas de Geografía industrial (A.G.E.)*. Girona.
- SERRANO, S. (1995): «Cambios espaciales y desarrollo tecnológico en Bizkaia». En: XIII Congreso de Estudios Vascos. *Ciencia, Tecnología y Cambio social en Euskal Herria*. Zamudio (Bizkaia); pp. 337-344.
- SERRANO, S. (1996): «La Comunidad Autónoma Vasca en la encrucijada del desarrollo europeo». En: *Eusko Ikaskuntza. Cuadernos de Sección de Geografía e Historia*. n.º 24.
- SERRANO, S. (1999): «La crisis económica en la génesis de los cambios migratorios de la Comunidad Autónoma Vasca: el debilitamiento del polo de atracción laboral vasco». En: *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco; 2 vols.
- TORRES, M.^a C. (1995): «La industria en el País Vasco: reconversión y nuevas trayectorias». En: Bosque, J. y Méndez, R. (Eds.) *Cambio industrial y desarrollo regional*. Oikos-Tau. Barcelona.
- VARELA, J.A. (1989): «Factores de Desarrollo Local». En: *Ekonomiaz*, n.º 15; pp. 129-159.
- VELASCO, R. y ZABALO, F. (1987): «Crisis económica y localización industrial: el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco». En: *Ekonomiaz*, n.^{os} 7-8; pp. 99-127.

